El segundo sermon lo prediqué el 22 de setiembre de 1855 en la Santa Iglesia Catedral, en las solemnes fiestas que para eterna memoria de tan fausto acontecimiento, celebraron ambos Cabildos y todas las corporaciones, clases, juntas y gremios, con alegría de todos los fieles.

El tercero lo prediqué en la Iglesia de San Andrés, el 4 de noviembre, con motivo de las solemnes funciones que hizo el Gobierno de la *Santa Capilla,* fundacion ilustre que se debe à la buena memoria de D. Gutierre Gonzalez Doncel, de esta ciudad, Protonotario Apostólico de Leon X, que erigió esta Capilla por su devocion á la Purísima Vírgen.

CONCEPCION

DE LA VÍRGEN MARÍA

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. (Ps. XLV, v. 5.)

El Altísimo ha santificado su tabernáculo.

SEÑORES:

La corrupcion y caida del linage humano por un pecado primitivo, es una verdad palpable; y por esta razon resístese el entendimiento á suponer una criatura exenta de este vicio originario. Pero imaginaos una criatura destinada á ser Madre del Criador, poneos en frente del gran misterio de nuestra salud, de la Encarnacion del hijo de

Dios, y sentireis por lo menos una repugnancia igual á sostener la inflexibilidad de una ley, negando la posibilidad de una exencion en virtud de un incomprensible privilegio. Direis que esto es querer explicar un misterio por otro; así es en efecto. ¿Cuándo habeis visto que las altas ciencias se espliquen con vulgares razones? Hablando á profesores y maestros que conocen la escabrosa senda de la sabiduría, escuso decir que lo elevado y lo profundo, ó no se trata como es debido, ó se trata elevando el discurso, remontando el vuelo, porque solo en las altas regiones está el porqué de las mayores dificultades, insuperables para la ignorancia, y en las que á menudo se enreda el mas claro entendimiento. Añadid á esto, que así como los seres de la naturaleza están divididos en clases, así lo están las verdades; unas son claras, y estas nacen de otras de la misma condicion, y de ellas salen otras, ó mas bien el entendimiento las saca facilmente, y las vé claras como son, así como descubrió las relaciones, que es lo mismo que hallar verdades. Estas verdades entran por los ojos y sentidos á toda inteligencia; pero hay otras de mas précio sin duda, pero de cierta

oscuridad, y estas no se alcanzan por todos ni facilmente; el verlas y entenderlas está reservado á algunos, porque se necesita una inteligencia de mas alcance; y aun así no bastaría, si la educacion no viniera en su auxilio: hay otras verdales mucho mas altas, y estas las alcanzan poquísimos; algun entendimiento de privilegio; algun... ¿lo diré en fin? si Señores, algun *genio;* don admirable y rarísimo, que Dios concede á algunos mortales dichosos, verdaderos faros que de trecho en trecho á lo largo de los siglos aparecen para guiar á la humanidad ciega y extraviada en sus caminos; que ejercen un alto magisterio, y que el mundo los mira con razon como á encargados de una mision providencial. Hay por último verdades sobre la humana razon, que se llaman *misterios* por lo que tienen de incomprensibles; y porque tener noticia de ellos y no conocerlos sería contradictorio, sabed que tenemos noticia porque Dios nos la ha dabo; nos ha revelado los términos de la verdad sobrenatural, obligando á la inteligencia á que se someta sin entender. Y es muy puesto en razon que á quien nos dió el conocimiento sometamos nuestro discurso, así como sería insensato en

un ciego desconfiar á cada paso y rebelarse contra el guia, por quien anduvo con seguridad en dificiles y peligrosos caminos.

Debe haber una trama de misterios, como hay trama de verdades científicas, como hay trama de verdades de sentido comun. No solo se ve y se entiende que ha de haber el misterio, sino que me parece imposible que haya uno solo; no hablo de los del órden natural, que son muchos; pero en el órden sobrenatural, es imposible suponer que un misterio sea una verdad inesplicable; pues si tiene explicacion, la explicacion ha de ser otro misterio. Nó se entenderá como una mujer israelita pudo ser preservada del pecado que venía trasmitiéndose de generacion en generacion, hacía cuatro mil años, á todos los hijos de los hombres; pero cuando se considera que en las entrañas de esta mujer había de tomar carne el Hijo de Dios Eterno, lo que no se comprende es cómo no sería preservada de toda mancha de impureza su alma bendita. Y ya que no doy rodeos vanos para deciros que asiento un misterio sobre los fundamentos de otro, os diré tambien que estas verdades altísimas, incomprensibles en su esencia, despiden una claridad suma, que obliga á todos los entendimientos. La caida del linaje humano es un misterio; preguntad á todo el mundo, y no encontrareis uno solo que dude sobre el hecho de una prevaricacion en los antiguos dias; nuestra reparacion es otro misterio, pero todo el mundo la cree, todos la sienten; hay míl testimonios adentro de nosotros que nos hacen sentir el calor de una nueva vida. Si me poneis delante una explicacion sencilla de tantos prodigios, yo la rechazo; por fuerza ha de ser una explicacion falsa: ¿nó se trata de un suceso grande, y tan grande que asombra á todo el mundo? El mundo ha pecado contra Dios; el mundo ha muerto por el pecado; Dios le condena; Dios le maldice; el Verbo Eterno toma su carne para ofrecerse como víctima muriendo como hombre y dando al sacrificio el valor de la divinidad que lo ofrece; el mundo es reparado; el mundo resucita; ó ¿quisierais que todo esto no fuera portentoso, y que sucediera sin mediar misterios altísimos, increibles maravillas, capaces de sobrecojernos, ya por la admiracion, ya por el espanto?

Pensemos y discurramos como en aquellos

dias en que la buena nueva se anunciaba por misteriosas señales; la tradicion y la fé nos confirman en una piadosa creencia, de dia en dia mas fortalecida; y el universal asentimiento de los pueblos cristianos corresponde admirablemente á lo que, en remotos siglos, no pudo ser mas que el objeto de esperanzas y deseos comprobados con toda clase de documentos. *Ave María.*

Cuando el Paganismo estaba en su agonía, apresuráronse los filósofos, los historiadores, los moralistas y los poétas á retratarle en sus escritos; lo hicieron con despecho, pero con suma fidelidad. Quién nos representa el mundo pasando de la supersticion á la impiedad y al ateismo; quién se lamenta de la absoluta corrupcion de costumbres en que cayeron los romanos en tiempo de los primeros Césares. Los filósofos no creian; el vulgo tampoco creía, porque el vulgo y hasta los niños, llegaron á participar de las doctrinas de Lucrecio, que se propuso destruir toda idea religiosa y todo sentimiento moral. Si sobreviven algunas supersticiones, el culto público estaba manchado por costumbres abominables; hasta qué punto estabada desconocido el derecho, con mas razon que yo, Señores, pudierais decirlo voso-

tros; una confusion de todas las Religiones que desaparecían en la impiedad, una confusion de todos los vicios que inevitablemente mata despues de deshonradas las Naciones, un abismo para todas las doctrinas que se preparan con sus absurdos esa bárbara lucha entre el despotismo y la esclavitud; rompimiento de vínculos sagrados, muerte del corazon, muerte del alma, este es el cuadro desconsolador que ofrece el Paganismo, con especialidad en sus últimos dias. Siento que no sea mas opropósito para trazarlo la ocasion que se me ofrece; sinó, yo lo completaria. Es mi intento decir solamente que cuando se preparaban por nuestro Dios de misericordia y bondad sus mayores maravillas, el mundo estaba incapacitado para volver á la Religion primitiva; sus crímenes, su ignorancia, su incredulidad, las supersticiones, las disputas, todo le había apartado de los buenos caminos; no tengo por buenos sinó los de la revelacion; pero aquí llamo buenos á los que había alcanzado el Politeismo en otros tiempos; porque no todos fueron tan malos; hubo fé en los ídolos; hubo sabiduría; hubo virtudes; pero todo fué decayendo, como lo que arranca de mal principio; porque pensar que la razon del hombre ha de inventar la Religion, el derecho, la moral, la ciencia, y que esto ha de dar vida á la sociedad que se levanta sobre esta base, es un delirio como entonces se vió, y como se ve hoy tambien con los fautores de nuevos delirios.

Que la regeneracion había de obrarse por un poder superior, que se estaba preparando en las regiones de lo sobrenatural, que mediaban agentes invisibles, todo esto resulta comprobado del Antiguo Testamento, y de varios textos que pudiera citaros de los mas ilustres filósofos y oradores paganos. La impotencia del Paganismo era sentida universalmente, así como la necesidad de un hecho sobrenatural, único medio de salvacion y única esperanza del mundo antiguo. Pues he aquí Señores, que de repente, el género humano sale de las tinieblas de la ignorancia y de la corrupcion, llegando á la cumbre de la mas pura verdad y de la mas alta perfeccion moral. Las supersticiones se disipan; el Cristianismo esclarece la nocion de Dios; enseña la espiritualidad é inmortalidad del alma; hace la revelacion de la fraternidad, de la caridad y de la dignidad humana; por primera vez despues

de tantos siglos se hace posible la adquisicion de todas las verdades necesarias y la práctica de todas las virtudes; así se comienza la grande obra de la civilizacion cristiana.

Recorred los caminos de la humanidad de abajo arriba y de un lado á otro, y en ninguno de sus principios, en ninguna de sus leyes encontrareis la causa ni el agente de la regeneracion que se ha obrado. Necesitó el hombre de una revelacion primera sin la que no hubiera llegado á la posesion de la verdad; perdióla por su culpa; y siendo así que no supo conservar este precioso tesoro, ¿creeis que sería capaz de descubrirla y de conquistarla fatigando su espíritu? De generacion en generacion se iba corrompiendo; se hizo déspota ó esclavo, supersticioso hasta la idolatría, ó impío hasta el ateismo; llegó á ser tan despreocupado, que fué cínico; y tan ilustrado, que se volvió escéptico; fatigado de mirar lejos, negó á todas las cosas su principio; y rodeóse de sombras para persuadirse de que la muerte era su término. El hombre que no pudo en tantos siglos preservarse de una disolucion siempre creciente, ¿se habría resucitado? ¿las tinieblas habrían producido la luz? ¿pudiera

ser la vida un resultado de la muerte? ¿daremos á la corrupcion la virtud que se necesita para hacer que germine la santidad?

Así, cuando vemos en el mundo al Verbo humanado, no hay términos para explicar el misterio y el prodigio de su divina aparicion. Es santo en su alma, santo en su carne, santo en su sacrificio, verdadero hombre para padecer por el hombre, y verdadero Dios para satisfacer á su Eterno Padre por los delitos del género humano. Viniendo de la naturaleza que estaba corrompida, debió tomar su carne en las entrañas de una Vírgen; y la Vírgen que vino al mundo destinada por Dios para tan alta dignidad, debió ser preservada de la culpa original; antes que corriera por las venas la sangre de su raza existía el decreto divino; venía de Dios antes que de los hombres; y por esto las operaciones de la gracia debieron anticiparse en la Vírgen María á las operaciones de la naturaleza. Las catorce generaciones que la precedieron desde la cautividad babilónica fueron concebidas en pecado; estas lo heredaron de las otras catorce generaciones que mediaron desde David hasta el cautivierio del pueblo israelita; pasó al Rey Profeta, man-

chando su preclara é ilustre estirpe, el mismo vicio originario de las catorce generaciones que se cuentan en el Evangelio desde Abraham hasta David; pero antes que todo eran los eternos decretos, en conformidad de los cuales, apenas el género humano prevarica por la prevaricacion de su cabeza, deja Dios caer en el mundo una palabra de esperanza; y esta palabra es la promesa de una mujer que quebrantaría la cabeza de la serpiente. Si Dios quiere destruir y salvar la carne que había corrompido su camino, para destruirla manda el diluvio; para salvarla, escoge á un justo, á Noé: si quiere ostentar su poder tremendo y su infinita misericordia castigando y perdonando, deja á las Naciones extraviadas que sigan los caminos de su idolatría, y llama al justo y piadoso Abraham para hacerle padre de un gran pueblo de quien se declara favorecedor y amigo; pero cuando llegaron los dias de las grandes misericordias, los dias de la reconciliacion eterna, bajan á la tierra divinos resplandores; el Señor que ha detenido al sol en su carrera, cortado los mares, alumbrado las noches y entenebrecido la claridad de los

dias, *desplegó la fuerza de su brazo* (1), y ved aquí la humilde israelita, milagro de pureza y de inocencia, augusto tabernáculo que el Señor ha santificado. Están tan unidos los destinos de la Madre y del Hijo, que es necesario asemejar en cuanto sea posible la naturaleza del uno y del otro: los dos cupieron en un mismo decreto, como son inseparables las dos ideas de la generacion de María y de la Encarnacion del Verbo. Más todavía. La predestinacion de la Santísima Vírgen nace de la predestinacion de Jesús; y ella debe ser su Madre, sin que ningun hombre sea el Padre, es decir, que debe concurrir no como parte, sino como todo, ó lo que es lo mismo, en unidad de principio á la formacion del hombre-Dios; y Jesucristo predestinado á la redencion del mundo, lo redimirá á precio de su sangre, sangre purísima y preciosa, de un valor infinito, pero sangre que tomó de las entrañas de María Santísima. Pues ¿cómo no sería la mas pura de todas las criaturas la que había de ser Madre del Criador, del Salvador su Dios que es la pureza misma? Y si se necesitára para ello

(1) Cant. Magnificat, v. 6.

del mayor de todos los prodigios, ¡qué ocasion tuvo la Omnipotencia para mostrarse en la plenitud de su poder! Si el milagro no cabe en la imaginacion del hombre, sabed, primero, que nuestra imaginacion no es la medida á que se ajustan por Dios sus altísimos prodigios y sus misterios inefables; y sebed tambien, que lo que mas repugna al entendimiento resulta muchas veces ser lo mas digno. Los hombres no dejarán de admirar y amar á la Vírgen Madre; yo creo y defiendo como todos los cristianos, que el mismo que juntó en milagrosa é incomprensible alianza la Virginidad y la Maternidad, hizo pura de toda mancha á esta pobre esclava de la fé y de la obediencia, no del pecado, á quien acudimos con amor y confianza, porque la que Dios destinó para ser Madre suya es tambien Madre nuestra. No vereis que el entendimiento se resista á creer en su Maternidad supuesta su Virginidad, ó al contrario; si somos hijos de Dios, si somos redimidos con su preciosa sangre, es á título de esta maternidad gloriosa. Porque Jesucristo es hijo de Dios vivo y Salvador nuestro, creo que su Madre Santísima fué siempre Vírgen; y porque la Vírgen María fué Madre del

Salvador del mundo sin detrimento de su virgínidad, creo asimismo que fué concebida en gracia. No deben chocarnos las repugnancias, porque esto sería desentendernos de la mayor de todas; cual sería la de querer hallar en la razon una explicacion de los hechos sobrenaturales; es mucho mejor y mas conforme afirmar un misterio en cada repugnancia; de cada dificultad hacer un arcano; y ciertamente, Señores, si hemos sido espiritualmente regenerados, si nuestra dignidad en otro tiempo desconocida ha sido verdaderamente realzada hasta ser hijos de Dios y herederos de su reino. ¡oh hijos de Dios que erais hijos de la culpa! adorad la Majestad de las tres divinas personas que concurrieron con su poder, con su Verbo y su infinito amor á la salvacion del género humano, en aquel modo y forma soberanamente incomprensible con que Dios Todopoderoso hace que las cosas sean, Por ventura, ¿sería todo claro diciendo que María no fué concebida en gracia, que no fué Vírgen, y que Cristo no fué el Hijo de Dios? No; porque si hay misterio en el privilegio concedido á la Madre de Dios, lo hay tambien en la propagacion del pecado original por el hecho de la

generacion; y si Cristo no fuera, sino como ahora se dice pretendiendo realzar al pueblo, el hijo del artesano de Nazareth, ¿cómo hubiera podido regenerarnos espiritualmente? Hubiera muerto como un utopista, ó como el apostol fanático de una causa cualquiera; pero su sacrificio no nos hubiera salvado; su muerte no hubiera sido nuestra vida; su palabra no sería nuestra revelacion ni nuestra ley; su Evangelio no sería el punto de partida de nuestra civilizacion á que ninguna otra se compara; su Iglesia no sería ni una obra tan sólida ni la tabla de salvacion de que se apoderan en los naufragios las Naciones que peligran; sus dolores y su pasion no serían el motivo de nuestras lágrimas, y de nuestro culto; su vida no sería nuestro modelo; sus triunfos no serían los nuestros, ni de sus promesas estaría pendiente nuestra gloria. Borrad lo que se os antoje; tachad, enmendad la obra, reducid sus dimensiones, de modo que la comprendais de una ojeada; quitad la intervencion sobrenatural, descartad los misterios; dejad solo lo que entre por los sentidos; no respeteis sino lo que á todos parezca evidente, y volveremos pronto á la esclavitud antigua, á la ferocidad

de costumbres desterradas; al olvido de todo derecho; al caos del Paganismo, adonde nos están empujando los que se empeñan en quitar á la Iglesia su divino orígen; á Cristo su divina esencia; y á su Santísima Madre, aquel augusto carácter de Santidad que la hace tan admirable desde el primer instante de su ser. ¿Cómo vinimos al mundo? ¿cómo pecamos? ¿porqué cada hombre nó es un Dios ni tan siquiera un Rey? ¿porqué todos padecen? ¿porqué morimos? ¿qué es la muerte? ¿porqué no somos dueños de arrancarnos este sentimiento de la inmortalidad en otra vida, perpetuo tema de dulces esperanzas y de incesantes gemidos? ¿porqué admira su grandeza el hombre tan pequeño, y se anonada viendo su pequeñez quien es tan grande?

¿Qué parecerán á Dios, mis queridos hermanos, las locuras nuestras? El orgullo, la ignorancia, las pasiones son las que podían arrastrar al hombre á la incredulidad sin conocer el daño que se hacía; sino fuera por esta desgracia, hubieramos temido mucho mas las disputas vanas que han turbado la Iglesia, afligiéndola con escándalos, conmoviendo la sociedad, y derribando por tierra á tantas Na-

ciones que cayeron en honda sima con esos espíritus altaneros, que prefirieron ser heridos por el rayo á ser abrasados por la caridad y anegados en luz. Ha resultado de estos combates parciales una postracion general en los ánimos, un odio implacable de una parte, y de otra un ardor santísimo por consolar tantos espíritus abatidos, dar consuelo y amparo á tantas Iglesias que peligran, llevar la resignacion á muchos dolores inevitables, y poner á raya dañosas ambiciones que solo la dulce influencia de la Religion es capaz de contener dentro de sus límites.

He venido á parar á estas consideraciones, no solo porque se desprenden con hilacion verdadera, sino para que comprendais la importancia de un suceso extraordinario que á estas horas tal vez preocupa la atencion de los ilustres Prelados que puso el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios. Fuera de la Iglesia hallareis la mas completa indiferencia sobre si la creencia piadosa de la Concepcion en gracia de María Santísima ha de declararse ó nó una verdad dogmática; pero esto nace de que á los tiempos de disputas parciales por parte de los enemigos de la Religion, han su-

cedido los tiempos de los ataques en toda la línea á las falanges católicas; hoy es el tiempo de las negaciones absolutas, de la conculcacion de todos los principios; hoy no se asestan los tiros contra el baluarte ó contra el flanco; se hace fuego á todo bulto; y se quisiera que todo el edificio de la Iglesia viniera por tierra. Tambien hallareis indiferentes á no pocos cristianos; pero esto consiste en que la indiferencia religiosa por punto general tambien ha penetrado en nuestras filas; no hablo de lo que se ha llamado *indiferentismo*, nombre con el que se califican los últimos adversarios que cuenta el Católicismo; sino de la frialdad ó tibieza que ha desnaturalizado á los antiguos y fervorosos creyentes. Los que se sintieren indiferentes, procuren avivar su celo, y consideren cuánto amor tiene para nosotros esta Iglesia á quien injustamente se persigue, Jesucristo nuestro Señor por quien fuimos redimidos, y su Madre Santísima cuyo nombre, al pronunciarlo, es un consuelo otorgado por el cielo á todos los hombres en sus desgracias. Que en su esencia, tal declaracion sea un acontecimiento extraordinario, nadie lo duda: que se considere el debate agotado, parece

natural despues de mediar tan sabias controversias; y en que Dios ilumina al Padre comun de los fieles y á los santos y sabios Prelados de las diversas partes del mundo, estad seguros; él mueve su lengua, inflama su corazon, les dá don de lágrimas, y pone en su boca palabras de sabiduría. A unos los detiene al borde del sepulcro; comunica al anciano la sanidad y el vigor de la juventud, y al jóven lo reviste de la prudencia y humildad de la vejez; gobierna las naves que los llevan, y en la tempestuosa era de las revoluciones, presentará un dia claro y tranquilo; porque desde el nacimiento del Hijo de Dios, todas las grandes solemnidades religiosas cuentan con un dia de paz de que siempre es mensajero algun angel del cielo. Bajo este punto de vista, el único que puedo conocer, la voz del padre comun de los fieles, asistido por las luces del Espíritu Santo, causará honda sensacion, no lo dudeis, en toda la Cristiandad. Prenderá divino fuego en las entrañas de los sucesores de los Apóstoles, y desde las alturas del Vaticano tenderán una mirada sobre la Iglesia universal, concurriendo tal vez con sus luces y sabiduría al exámen de cuestiónes capitales

que traen agitada la sociedad, muy necesitada de religion y de saludables reformas si ha de ser preservada de una ruina inminente. ¿Cómo dejar pasar una ocasion tán oportuna para resucitar en cuento sea posible el fervor antiguo, propagando saludable doctrina, restableciendo prácticas religiosas, convirtiendo todas las fuerzas, todos los talentos y todos los sacrificios en la grande obra de la salvacion de las almas? Piérdase todo y salvese la religion; esta es la última palabra, y de aquí no se puede pasar: pero en lo que no se equivocan los enemigos del Catolicismo, es en que salvándose la Religion, todo se salva; y por esto la aborrecen. Mientras los unos están de rodillas orando, los otros maldicen y amenazan; no pueden resistir esta union de las inteligencias mas encumbradas y mas humildes, su profunda fé, su ardiente solicitud por los males que sufren sus hermanos y sus enemigos, y braman á las puertas de su asamblea. No importa. Por algo renuncian á sus errores los hombres mas grandes que el mundo ha conocido en todas las ciencias; hombres de Estado, doctores, magistrados, publicistas célebres, están pasándose al Catolicismo todos los dias; no son los

salvages de América traidos como se suponía antes con engaño los nuevos creyentes, nó; son hombres que saben bastante mas que nosotros; cada uno de ellos puede ser la gloria de una Universidad y de una Nacion. Y estos son los primeros que claman por la restauracion de todas las fuerzas vivas, pero enervadas, de la sociedad, tantas veces salvada por la Iglesia; y mientras que fuera de ella la guerra de los entendimientos disuelve los dogmas y los principios, y la oposicion de los intereses quebranta y derriba todas las instituciones, ved ahí al Catolicismo cuya muerte anunciabais, cómo se levanta con su inmudable doctrina y su disciplina austera; en vano le han combatido con nuevas armas diez generaciones de reformadores; el mismo espíritu que presidía hace tres siglos la asamblea de Trento, preside hoy la de Roma. Los Estados que dominaban enteramente luteranos y calvinistas son invadidos y reconquistados; nuevos fieles católicos se apoderan de las antiguas Iglesias que no pudo llenar el Protestantismo. En estos mismos dias en que la Alemania se agitaba en tumultuosas asambleas, triunfaba el principio católico con gloria de nuestros oradores y teo-

logos en Francfort, en Viena y en Berlin; y al anunciarse la ruina de la Babilonia papal, los monjes atraian á sus cátedras nuevas masas de creyentes, siendo estas misiones uno de los hechos mas notables de la historia contemporánea. Se ha visto con asombro que la Francia, donde todos los ataques contra la Religion hallaron eco por su desgracia, ha ofrecido recientemente el espectáculo de trece concilios provinciales, celebrados con toda la majestad del antiguo derecho; y ¿quién no sabe la viva solicitud con que salieron sus ilustres Prelados á la defensa de los intereses morales de la Francia? Hoy son ya pocos los doce Obispos que en Inglaterra proveen á las necesidades espirituales, cuando hace un siglo había bastante con un Vicario Apostólico; y lo que mas asusta, os lo diré tambien porque me regocijo de contar estas conquistas de la verdad y de que todos las sepan, es el movimiento que se ha pronunciado en el seno del mismo clero anglicano, es una tendencia tan fuerte hacia la tradicion y la autoridad, hacia la unidad romana, que raya en prodigio. Los que fian en la fuerza de esta nacion y de su Iglesia oficial, no saben lo que allí pasa, ó no saben la noticia

sino á medias; la Inglaterra, (providencia de Dios) no sale humillada por estas victorias; no la combate ninguna raza extranjera; es la misma fé de Santo Tomás de Cantorbery la que se desarrolla y apodera de sus arrepentidos hijos. Ni emplea ya la fuerza desde que se ha visto cuán inutiles fueron los tres siglos de confiscaciones, de hambre y de degradacion para desterrar el Catolicismo de Irlanda; no dispone de la sabiduría porque los sabios son los que desertan; y las revoluciones que pudiera alimentar en Europa no le darían ningun resultado. Si algunos faltos de doctrina, necesitáran ejemplos de bulto para conocer cuán imposible es destruir el Catolicismo, recuerden los dias de gran tribulacion que afligieron el alma de Nuestro Santísimo Padre Pio IX; mientras que la Europa se preocupa de su suerte, mientras que en Roma se pisa su manto, su cetro y su corona de soberano, él, tranquilo en su destierro, levantando las manos al cielo, dirije una bula á los Obispos esparcidos en toda la tierra, con el deseo mas ardiente de abreviar el tiempo en que la doctrina de la Inmaculada Concepcion fuera erigida en artículo de fé.

Segun todas las señales el deseado plazo se ha cumplido. Ah! nosotros, hijos de María, debemos mostrarnos celosos de sus glorias; unid vuestras oraciones, mis queridos hermanos, á las del gran Pontífice que sepultado en profundo extasis, á la hora esta, *tendrá su conversacion en los cielos,* como dice San Pablo; y válgaos este recogimiento, la union íntima de corazon y de alma á la Iglesia de Jesucristo por la profesion de la fé que es menester avivar de dia en dia, por la participacion de los Sacramentos que es preciso frecuentar con mas respeto, y por la obediencia á los legítimos pastores, cuyo vínculo es necesario estrechar amorosamente, rechazando todo lo que se oponga á este deber sagrado, que es la fuerza de las leyes así divinas como humanas. Contemplando gozosos las glorias y triunfos de la Religion por los cuales la humanidad se salva, no podemos menos de exclamar: " *Christus vincit; Cristus regnat; Christus ab omni malo plebem suam defendat* ". Cristo vence; Cristo reina; Cristo defienda á su pueblo de todo mal. *Amen.*